

Boletín semanal sobre
la parashá de la semana

PÁJAD DAVID



Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, *Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita*

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí *Moshé Aharón Pinto, zatzal*, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí *Jaím Pinto, ziaa*

MASKIL LEDAVID

El éxodo de Egipto no se compara con los demás éxodos

“Y rescató Hashem, en aquel día, a Israel de la mano de Egipto; y vio Israel a Egipto muerto a la orilla del mar.” (Shemot 14:30)

El Jidá pregunta: ¿por qué en toda oportunidad —en las bendiciones, cuando se hace Kidush o en las plegarias— mencionamos “en recuerdo de la salida de Egipto”, mientras que no se menciona en absoluto los demás éxodos que experimentó el Pueblo de Israel y que han sucedido a lo largo de las generaciones? Por ejemplo, no mencionamos los éxodos de los días de los Jueces, sobre los que se hace una amplia referencia en el libro de *Shofetim*, cuando Hashem los salvó de cuanto opresor infligiera a Israel. Tampoco se menciona el éxodo de Babel; o la redención en los días de Mordejay y Ester de la maquinación de Hamán el Malvado; o, la redención por los Jashmonaím de manos de los griegos, en los días de Janucá. ¿Qué tiene de particular el éxodo de Egipto por encima de los demás éxodos?

Besiatá Dishmaíá, podríamos aclarar que el éxodo de Egipto es distinto de los demás éxodos. El milagro de la salida de Egipto fue general, pues afectó a todos los miembros del Pueblo de Israel; y si no hubiéramos salido de Egipto, no habría habido un renacimiento para todo el Pueblo de Israel, porque todos estuvieron bajo el yugo de la esclavitud de Egipto, bajo la mano del faraón, y particularmente porque habrían descendido al quincuagésimo portón de impureza, del cual no habrían podido ser rescatados del todo.

Pero en los demás éxodos, siempre habría algún pequeño grupo que podría sobrevivir sin un éxodo. Aun cuando todo lo que quedara fuera tan solo una mujer judía en pie —y aun casada con un no judío—, su hijo nacería judío. Así es la ley respecto de un esclavo o de un no judío que desposa a una judía (*Tratado de Yevamot* 45b). Siendo así, no se habría exterminado el remanente del Pueblo de Israel. Por eso, en Purim, no cabe duda de que algunos miembros de Israel se habrían salvado del decreto de Hamán; lo mismo se puede decir de Janucá y de las demás guerras que se han librado contra Israel en la historia. Aun del terrible decreto de nuestros tiempos, el horrible Holocausto, que casi arrasó con el judaísmo europeo, indudablemente que habrían sobrevivido algunos miembros del pueblo judío. Solo el éxodo futuro que experimentaremos con la llegada

del Mashíaj Tzidkenu será recordado por sí mismo “como los días en que saliste de la tierra de Egipto, en que nos hará ver maravillas” (*Mijá* 7:15), lo cual está basado en la redención futura. Y la salida de Egipto fue tan grande, más que todas las redenciones, que por ello es la única que mencionamos, porque la salida de Egipto incluye en sí misma todos los demás éxodos.

Podemos asemejarlo al obsequio de un rico y el de un pobre. Cuando el rico da tzedaká, da en abundancia, mientras que, por su parte, un pobre da muy poco. Indudablemente, cuando uno ve el obsequio del rico ni se acuerda del obsequio del pobre. Pero cuando uno ve el obsequio del pobre, uno se acuerda del obsequio abundante del rico. Así sucede con el éxodo de Egipto; él, en contraste con todos los demás éxodos, es el más grande, y se lo recuerda más que todos los demás éxodos, que son pequeños en comparación. Aquellos éxodos pequeños están incluidos en la mención del éxodo mayor, el de Egipto. Por lo tanto, cuando mencionamos la salida de Egipto, incluimos en ello todos los demás éxodos de los Hijos de Israel, porque la salida de Egipto fue tan poderosa que sobrepasa cualquiera otra.

Retomando la pregunta formulada por el Jidá: ¿qué tiene de particular la redención de Egipto que no tengan las demás redenciones? De acuerdo con lo explicado, la verdadera redención del judío es la Torá y la teshuvá. Éste es el único sendero de redención. El exilio es el alejamiento de la Torá, pues lo único que diferencia entre el exilio y la redención es la Torá.

Y la redención de Egipto fue con la intención de que el Pueblo de Israel recibiera la Torá. Si aceptaban sobre ellos mismos el yugo de la Torá y de las mitzvot, de inmediato, iban a merecer la redención. Y a pesar de que en aquel entonces los Hijos de Israel aún no tenían ni Torá ni mitzvot, Hashem los redimió de forma sobrenatural, aun cuando ellos estaban sumergidos hasta el cuadragésimo noveno portón de la impureza (*Zóhar Hakadosh*, parashat *Yitró*). Por lo tanto, en cada oportunidad, se menciona la bondad de Hashem de habernos rescatado de forma sobrenatural de Egipto. Pero el resto de las redenciones sucedieron cuando ya teníamos en nuestras manos la Torá y las mitzvot. Y los exilios y los decretos que han recaído sobre los Hijos de Israel han sido debido a la anulación del estudio de la Torá y del cumplimiento de las mitzvot. Inmediatamente después de que retornamos a estudiar la Torá, las aflicciones desaparecen y llega la redención.

Por ello, las demás redenciones no se recuerdan, pues el poder de merecer la redención se encuentra en nuestras manos, si así lo quisiéramos, ya que la Torá se encuentra “colocada en una esquina”, y quien quiera tomarla puede venir y hacerlo, y ser redimido.

10 de shevat de 5785
8 de febrero de 2025

920

Beshalaj



Hilulá

10 de shevat

Ribí Shalom Mizrají,
el Rashash Hakadosh.

11 de shevat

Ribí Jaím Toledano.

12 de shevat

Ribí Refael Pinto, ziaa.

13 de shevat

Ribí Eliahu Meir Bloj.

14 de shevat

Ribí Yaakov Yehoshúa,
autor de *Pené Yehoshúa*.

15 de shevat

Ribí Jaim Mordejay Margalioi,
autor de *Shaaré Teshuvá*.

16 de shevat

Ribí Shalom Mordejay
Hacohén Shwadron.

17 de shevat

Ribí Salman Mutzafi.





DIVRÉ JAJAMIM

¿Cuál es la música que te gusta?

“Entonces cantará Moshé y los Hijos de Israel este cántico.” (Shemot 15:1)

En el judaísmo, el canto es parte honorable de toda comida de mitzvá, como lo es la de una boda, o las de Shabat o Yom Tov, *siúm maséjet*, berit milá, bar mitzvá, etc. Incluso en las plegarias hay cabida para el canto en partes selectas de los rezos, para los cuales no basta con solo pronunciar las palabras. Incluso los grandes de las generaciones —aquellos que aprecian cada segundo— dedicaron parte de su tiempo en entonar alguna melodía para que las generaciones siguientes las utilizaran.

Las siguientes líneas son cita del educador, Harav Pinjas Breier, quien también tiene afinidad por el canto. Vale la pena prestar atención a sus maravillosas palabras:

El canto tiene un gran poder. El canto le habla directamente al alma, derrumba murallas y traspasa fronteras. La persona más dura se emociona con una buena melodía. También, en el otro lado del espectro, una persona triste, deprimida y con el corazón roto, con una canción animada, levanta su espíritu y se alegra. Ese es el poder del canto. No hay nada material que pueda “encender” algo en el alma como el canto. Nunca se ha visto que una persona derrame lágrimas de emoción al comer un jugoso *steak*. Tampoco hemos presenciado que una persona triste se alegre luego de dormir un largo rato. Solo el canto tiene este poder maravilloso de influir en el alma de forma inmediata.

Puede ser que lleguemos a una boda muy preocupados, cansados, y, de pronto, nos encontramos dando vueltas en los bailes para alegrar al novio o a la novia, y nos desconectamos de todo lo que había y de lo que será. Es más, hasta podemos llegar a alcanzar mundos elevados con solo escuchar una melodía emotiva que despierte el alma.

Una canción que tiene su origen en la santidad, y que habla de las cosas honorables, con una melodía agradable, compuesta por una persona temerosa del Cielo, indudablemente,

va a despertarnos en el servicio a Hashem, como vemos que ocurre de hecho. En contraste, si una persona “vacía” —de esas que uno no desea que fuera compañero de nuestro hijo— compusiera una canción, ¿estaríamos dispuestos a permitir que su canción le hable al alma de nuestro hijo?

Y no hablamos acerca de la moda actual de “conversión” de melodías, en las que se toma una melodía no judía de la calle y se le colocan palabras de judaísmo. Eso es como quien se sumerge en el mikvé para purificarse, sosteniendo en la mano algo que impurifica.

Si el canto le habla al alma, entonces, aquellas melodías “baratas” le hablan al corazón. Escuchamos todas esas melodías vacías y baratas. ¿Acaso estaríamos dispuestos a conversar de corazón a corazón con los autores de aquellas melodías baratas? Entonces, ¿por qué habríamos de dejar que ellos “les hablen” de forma indirecta justo al corazón de nuestros hijos e hijas?

Uno de los grandes de la generación le preguntó a uno de los cantantes por qué cantaba canciones baratas, y aquel le respondió que él sentía que con ello acercaba a los judíos al judaísmo, que por medio del canto se conectaban con él, etc.

El grande de la generación le contó una alusión: una vez, llegó un cantante de esa índole al Tribunal Celestial. Cuando se le preguntó por qué cantaba como un no judío, respondió que toda su intención era la de hacer que los judíos hicieran teshuvá, y, de hecho, aquel cantante había dedicado toda su vida a hacer que los judíos retornaran en teshuvá. Y el Tribunal Celestial decretó: “Que lo sienten al lado de la entrada al Gan Eden y la primera persona que entre y jure que retornó en teshuvá debido a la canción de este cantante, entonces que juntos entren al Gan Eden”.

El Grande de la generación concluyó: “Y aquel cantante todavía está esperando que llegue el primero que haya hecho teshuvá por sus canciones...”.



Bamsilá naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

En mérito de la voluntad interna

En una oportunidad, vino a visitarme un Rabino liberal cuya perspectiva de vida era completamente opuesta a la mía. De todas maneras, me pidió mi bendición por el mérito de mis padres. Me sorprendí ante su humildad al venir a verme. Después de pedirme una bendición, me dijo: “Rabino, tengo un amigo que durante mucho tiempo trató de convencerme para que viniera a discutir con usted temas de religión. Por eso he venido”.

Lamentablemente, en ese momento, no tenía tiempo para dedicarle, debido a que había muchas personas esperando recibir mi consejo y bendición, por lo que nuestro encuentro fue breve. Pero Dios puso en mi boca las palabras correctas. Cité el primer versículo del *Jumash Shemot* (1:1): “Y éstos son los nombres de los hijos de Israel que llegaron a Egipto con Yaakov, cada hombre con su familia”. Sin saber por qué, enfatiqué y repetí varias veces el nombre de Yaakov. El rostro de esta persona empalideció. Parecía estar a punto de desmayarse.

“¿Cómo supo que fue mi amigo Yaakov el que me envió?”, me preguntó.

“Yo no sabía que él lo había enviado. Dios había puesto esas palabras en mi boca. Hashem vio que ese hombre había hecho un esfuerzo por encontrarse con un Rabino ortodoxo —algo completamente contrario a su perspectiva de vida—, con la intención de investigar sus raíces judías. Por eso, Hashem me convirtió en Su emisario para decir esas palabras que lograrían impresionarlo y llevarlo a volver en completa teshuvá”.

El mérito de la voluntad interna de aquel Rabino liberal de llegar a sus raíces verdaderas fue lo que lo trajo a mí y causó que yo le citara aquel versículo que lo estremeció y lo llevó a despertar y dejar el camino torcido y errado por el que estaba andando.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas del Gaón y Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

Se cumple la Torá en medio de alegría

“Entonces, cantarán Moshé y los Hijos de Israel este canto a Hashem, y hablarán, diciendo: ‘He de cantar a Hashem, pues se ha magnificado grandemente; el caballo y su jinete tiró en el mar.’” (*Shemot 15:1*)

El *Midrash* (*Yalkut Shimoní, Shemot 233*) dice: “Los ángeles quisieron entonar un canto. *Hakadosh Baruj Hu* les dijo: ‘Las obras de Mi mano están siendo ahogadas en el mar, ¿y ustedes quieren entonar un canto?’”.

Cabe preguntar: si fue así, que Hashem les impidió a los ángeles cantar al ver que los egipcios se hundían en el mar, ¿por qué sí les permitió a los Hijos de Israel cantar? ¿Qué diferencia existía entre ellos y los ángeles?

Podemos esclarecer que, aunque le es difícil a Hashem castigar a Sus criaturas —razón por la que no les permitió a los ángeles cantar—, a los Hijos de Israel, quienes habían sufrido extremadamente bajo la mano de los egipcios todos aquellos años en los que los esclavizaron cruelmente, les permitió cantar en el mar por la victoria de ellos sobre el enemigo. Porque, de no ser así, si no hubieran cantado con alegría desde lo más profundo de su corazón, no habrían tenido la sensación de que estaban completamente libres de la opresión de Egipto, para ser siervos de Hashem.

Y, además, se puede esclarecer que el Pueblo de Israel estaba en camino a recibir la Torá, y la Torá no se puede establecer sino en medio de alegría. Así dice el salmo: “Sirvan a Hashem con alegría” (*Tehilim 100:2*). Y para eso Hashem les permitió a los Hijos de Israel cantar y alegrarse, pues en medio de aquella alegría iban a poder prepararse para recibir la Torá con alegría. Y, aún más, sin aquella alegría, no habrían ameritado ver la *Shejiná*.

Ví que se relata acerca de Rabenu Tam, *záa*, —uno de los autores de los *Tosafot*— que solía poner dinero delante de él cuando se sentaba a estudiar, ya que la plata ensancha el corazón con alegría y la persona se puede concentrar mejor en el estudio. Indudablemente, la Torá le era más importante que la plata; la prueba está en que estudiaba Torá y no buscó reunir más y más plata. Pero, a fin de cuentas, la plata ensancha el corazón de la persona y la alegría; por eso, Rabenu Tam colocaba la plata frente a él. De acuerdo con lo dicho, es posible decir que, después de que los Hijos de Israel se alegraron por la caída de los egipcios, Hashem les presentó, a la orilla del mar, el botín que habían llevado consigo los egipcios, para que se les ensanchara el corazón y posteriormente recibieran bien la Torá.

David Hamélej dice: “Anhela y suspira mi alma por los atrios de Hashem” (*Tehilim 84:3*). Y mi honorable ancestro, Ribí YOSHIAHU PINTO, *záa*, explica que “anhela” es un lenguaje de nostalgia, ya que David Hamélej añoraba los atrios de la Casa de Hashem. También “anhela” en hebreo —*nijsefá*— tiene su raíz en la palabra *késef*, que significa ‘plata’, lo que quiere decir que la plata da alegría y abre la puerta de la nostalgia por los atrios de Hashem.



PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

¿Quién se beneficia?

“Y le dijeron a Moshé: ‘¿Acaso a falta de tumbas en Egipto nos tomaste para morir en el desierto?’” (*Shemot 14:11*)

Ante la llegada de los egipcios, varios de los Hijos de Israel se quejaron. Su motivo es bien esclarecido por el *Ketav Sofer*: después de que vieron todos los milagros y maravillas que Hashem les había hecho en Egipto para sacarlos, y se vieron nuevamente, en aquel momento, envueltos en gran angustia, perdieron la esperanza y pensaron que no podrían ser salvados. Pensaron que todos los milagros que había realizado Hashem para sacarlos de Egipto no habían sido para ellos, sino que Hashem los había hecho para que sacaran con ellos los huesos de las tribus y el ataúd de Yosef, de modo que éstos no permanecieran en Egipto, un lugar de impureza.

Por eso, dijeron: “¿Acaso a falta de tumbas apropiadas en Egipto para nuestros ancestros nos tomaste para morir en el desierto? ¿Qué nos hiciste al sacarnos de Egipto? ¿Qué beneficio obtuvimos nosotros de esto? ¡Esto solo benefició a nuestros ancestros!”.

En la mañana, amados; en la noche, hijos

“Entonces, cantará Moshé y los Hijos de Israel este canto.” (*Shemot 15:1*)

Ribí Jaim Kanievski, *zal*, se extrañó: ¿por qué en la plegaria de Arvit decimos: “... *raú banim* et *guevurató; shibejú vehodú Lishmó...*” (‘... vieron los hijos Su poder; alabaron y agradecieron a Su Nombre...’), mientras que en la tefilá de Shajarit decimos: “... *al zot shibejú ahuvim...*” (‘... por ello, alabaron los amados...’)? ¿Cómo es que de la noche a la mañana pasaron de ser “hijos” a ser “amados”?

Explica Harav Jaim:

“Existe una gran diferencia entre lo que es un hijo y lo que es un amado. Un hijo es una condición de por vida; aunque un hijo haga la mayor transgresión contra su padre, no deja de portar el título de ‘hijo’, como dice la *Guemará* (*Tratado de Kidushín 36a*) que Ribí Meír dice: «De una forma u otra, ustedes son llamados ‘hijos’ [de Hashem], pues dice el versículo: ‘Simiente de malvados; hijos corruptos’. Y, en contraste, solo un hijo que honra a su padre tiene el mérito de ser llamado ‘amado’ »”.

”Y en *Pirké Deribí Eliézer*, se cita que cuando estuvieron en la desesperante situación en la que Egipto estaba acosándolos detrás, y tenían el mar enfrente, los Hijos de Israel tuvieron mucho miedo; arrojaron todas las idolatrías que habían tomado de Egipto e hicieron teshuvá completa.

”Y ya había escrito el Rambam (*Hiljot Teshuvá 7:6*): «La teshuvá acerca a los alejados; ayer era abominado ante el Creador y alejado; hoy, amado, agradable, acercado y querido». Resulta que, en el pasado, antes de la partición del Mar Rojo, los Hijos de Israel se encontraban en la condición de hijos, pero para el amanecer ya habían hecho teshuvá y se encontraban en la condición de ‘amados’, como se cita en *Pirké Deribí Eliézer*.

”Esto es, en consecuencia, la explicación de la diferencia entre lo que decimos en la plegaria de Arvit —‘vieron los **hijos**’— y lo que decimos en la plegaria de Shajarit — ‘alabaron los **amados**’—”.

UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ



El efecto negativo de la fuerza de la costumbre

“No sea que se arrepienta el pueblo al ver guerra y regresen a Egipto.” (Shemot 13:17)

Explica Rashí: “Pensarán sobre el hecho de que salieron y se enfocarán en regresar”. Pero esto es asombroso. ¿Israel iba a enfocarse en regresar? ¿A dónde? ¿A Egipto? ¿Al lugar de servidumbre cruel?

Lo cierto es —explica Ribí Leib Hassman, *zatzal*— que hay que decir que el hombre está compuesto de dos fuerzas completamente opuestas. Una parte es el alma, que proviene de Hashem, la cual tiene sus momentos elevados; la otra parte es el cuerpo, el cual es turbio, oscuro y sellado, “polvo de la tierra”, el cual tiende a cambiar de un extremo a otro, y se asemeja a las bestias. Si el hombre ve guerra, se le enturbia el entendimiento. Y un caballo, al que no le importa si el jinete que tiene encima es un rey o un campesino, cuando ve una guerra, se echa hacia atrás. Así mismo ocurre con la persona, que puede cambiar de parecer de un momento al otro; una vez es como un ángel elevado de Hashem en el cielo, y otra es como un simple caballo.

Resulta, entonces, que todo el tema es “la costumbre”. La fuerza de la costumbre es muy poderosa, y la persona puede llegar a añorar ¡incluso a Egipto! Añorar los golpes y el trabajo arduo. Esa es la fuerza de la costumbre, pues aquello a lo que una persona está acostumbrada le es familiar; está acostumbrada al mercado donde hace las compras, a la clínica que frecuenta cuando se enferma, a la estación donde toma el bus, a la escuela a la que envía a los hijos... Ese es el poder de la fuerza de la costumbre.

Ribí Shalom Shwadron, *zatzal*, solía contar la anécdota del pionero, que sucedió en los primeros días del establecimiento del Estado de Israel. A la sazón, se instruyó a cada familia que “adoptara” a una familia “pionera”, es decir, una familia que llegaba del exterior para residir en Israel. Así, a la reconocida familia Auerbach —los padres del Gaón Shelomo Zalman, *zatzal*— se le solicitó que aceptara a una pareja de “pioneros”. Ciertamente, llegó la pareja, la cual estaba muy alejada del judaísmo, a residir en la casa del Mekubal y Tzadik, Ribí Jaím Leib Auerbach. Al recibir a la pareja de “pioneros”, se les explicó con sensibilidad

que debían mantener la delicada “textura” de la residencia, sin ofender el ambiente familiar y estilo de vida de los que allí vivían.

Sin embargo, al llegar el primer Shabat, los huéspedes hicieron un tremendo *jilul* Shabat que perturbó el descanso de Shabat y provocó un defecto en su santidad. Entonces, la Rabanit le pidió a su hijo tierno e inteligente, el joven Shelomó Zalman, que tratara de explicarles con buen razonamiento, un poco acerca del evento en el Monte Sinai, los Diez Mandamientos, la santidad del Shabat, etc., de modo que no se crearan nuevas fricciones.

Y he aquí que el joven Shelomó Zalman fue a hablarles. Les explicó, con un rostro reluciente y con amenidad, qué era Shabat, cómo el judío honra al Creador, que creó el mundo en seis días, etc. Entonces, el pionero le respondió: “Tú me dices que existe un Creador del Mundo? ¡Pero si yo lo vi!”. El joven Shelomó Zalman se extrañó. “¿Cómo? ¿Dónde lo viste? ¡Cuéntame!”.

Entonces, el pionero le contó:

“Hace muchos años, como a veces sucede, un monarca ofendió al monarca del reino vecino, y comenzó una rivalidad entre los dos países. Como en toda guerra, comenzaron a dispararse unos a los otros y todo se fue complicando hasta que a alguien se le ocurrió la iniciativa de enrolar en el ejército a la población en donde yo vivía.

”Y así, de buenas a primeras, me vi reclutado en el ejército en honor del monarca que había sido ofendido por alguien, y, de pronto, me encontraba en mi puesto en las trincheras, disparando y disparando. En los intermedios, me preguntaba: ¿para qué estoy mezclado en esto? ¿Acaso alguien va a salir beneficiado de todo esto?

”En uno de esos días, me di cuenta de que un grupo de jóvenes de mi ciudad, observantes de la Torá y de las mitzvot, se había sumado a nuestras fuerzas. Me di cuenta, además, de que, de todo el batallón, ellos eran los únicos que aprovechaban cada instante y sostenían en la mano un librito del cual leían o murmuraban algo.

”De modo que en una ocasión me dirigí a ellos y les pedí que me explicaran de qué se trataba. No comprendí con precisión qué

fue lo que me explicaron, pero algo sí tenía claro: mientras yo no le encontraba ni pies ni cabeza a toda la situación, ellos tenían bien claro y creían con todo el corazón que hay un Creador que administra el mundo y que todo depende de Él. Todo tiene un orden y un motivo de ser y un propósito, a pesar de que no se sepa con precisión el cómo y el por qué; ellos estaban seguros de que todo tiene algún beneficio y una causa que lo mueve.

”Entonces, sucedió algo interesante. Por primera vez en mi vida, me encontré conversando con el Amo del Universo. Le dije: ‘Disculpe la forma directa en que hablo, pero, si en verdad, Usted me escucha, hágame una señal. Quizá pudiera hacer que reciba una pequeña herida, digamos, ¿en el dedo?, algo por lo cual yo fuera liberado del ejército, pero algo que no me deje inválido’.

El pionero, mientras continuaba hablando, levantó su medio pulgar que tenía en la mano, y continuó su historia. “Escuché el silbido agudo de un disparo y la mitad de mi pulgar salió volando”, concluyó el pionero.

”Debes saber —continuó— que, obviamente, en aquel momento, quedé liberado de estar en el frente y de servir en el ejército. Fui llevado a que me trataran el dedo y a recuperarme en el hospital del ejército, a la vez que me prometí a mí mismo que inmediatamente después de que fuera dado de alta y fuera a casa, me apresuraría a aprender qué es el judaísmo y a acercarme a mi Padre Celestial, Quien escucha la plegaria de toda boca...

”Pero lo que de hecho sucedió fue que, una vez que fui dado de alta, pensé en ir a una yeshivá, algo que, a fin de cuentas, no sucedió. Y heme aquí, delante de ti, como un total ignorante del judaísmo, y tú, tan solo un joven, tienes que corregirme acerca de la profanación de Shabat. Si hubiera asistido de inmediato a la yeshivá, ¡hoy yo sería tu maestro de leyes de Shabat!”.

El pionero continuó: “Te cuento esto para que sepas que para el hombre es muy difícil desatarse de las sogas de la costumbre. Por lo tanto, preocúpate, por lo menos, de que cada vez que sientas algún despertar en lo que respecta a algún mejoramiento de tu persona, debes hacer algo al respecto de inmediato y no dejarlo pasar”.